
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL MARTES 22 DE SETIEMBRE DE 1812.

FRANCIA.

Paris 18 de Agosto.

El ejército de Portugal, mandado por S. E. el mariscal duque de Ragusa, estaba el 14 de julio acampado sobre el Duero á la vista del ejército inglés. El duque pasó este río el 16 en Tordesillas á pesar del enemigo; y despues de varias acciones, en que los franceses tuvieron siempre señaladas ventajas, el enemigo fué rechazado sobre Salamanca, donde los dos ejércitos estaban á la vista uno de otro el 22. Despues de un cañoneo de alguna duracion de una y otra parte, y mientras que el mariscal duque de Ragusa, determinado ya á dar batalla, estaba ocupado en tomar sus últimas disposiciones, fué alcanzado por una bomba que le deshizo el brazo derecho y le hirió en dos partes del lado izquierdo. Este accidente le obligó á salirse del campo de batalla: sin embargo su vida no corre riesgo.

El general de division Clausel tomó el mando en el momento en que comenzó la accion: continuó esta algunas horas con el mayor furor: nuestras tropas hicieron prodigios de valor y ejecutaron acciones dignas de los franceses. A pesar de ello, el accidente ocurrido al duque de Ragusa al principio, determinó al general Clausel á retirarse á la derecha del Tormes. Despues de varios reencuentros igualmente reñidos de una y otra parte, repasó este río en A ba, dexando una de sus divisiones para cubrir el puente en este sitio hasta medio dia del siguiente. La retirada se verificó sin que el enemigo emprendiese inquietarle: su pérdida es muy considerable.

El ejército frances continuó su ruta el 23 por Peñaranda, donde fué seguido por la caballería inglesa. Nuestra retaguardia la atacó con buen éxito, y la hizo retirarse precipitadamente, despues de haberle muerto mucha gente. El ejército continuó despues su ruta sin ser mas incomodado, y ha vuelto á tomar su antigua posicion en Tordesillas, teniendo cubierto el frente por el Duero.

Estos detalles han sido traídos al ministro del departamento de guerra por Mr. Favier, edecan del duque de Ragusa, que ha en-

vado S. E. el ministro de guerra al cuartel general del emperador. (*Monitor del 18 de agosto.*) (*)

ESPAÑA.

Alicante 2 de Setiembre.

Se ha recibido aquí el parte siguiente que ha dirigido al comandante interino del segundo y tercer ejército, el mariscal de campo D. Pedro Villacampa.

„Tengo la satisfacción de decir á V. S., que siguiendo mi marcha consecuente á sus últimas disposiciones, el 23 del corriente llegué al pueblo de Landete, donde tuve aviso que la guarnición de Cuenca, habiendo sido reforzada, había salido con dirección á Requena. Sin perder instante hice movimiento para salirle al encuentro; lo que oreeí lograr el 23; mas noticioso el general de brigada baron Mops, comandante de esta columna, de mi arribo á Landete, quiso ocultar su verdadera dirección por medio de una evuelta marcha rápida que hizo de noche. Dos carreteras distantes entre sí le facilitaban el paso á Requena; lo cual me obligó á marchar y contramarchar el 23 y 24 sin perder día ni noche, y aunque con la tropa muy fatigada, logré esta mañana interponerme á su marcha, entre Utiel y Caudete, donde sobre las 6 de la mañana avistados los enemigos, fueron atacados, batidos, destruidos y perseguidos hasta las inmediaciones de Requena, allende pudieron llegar mediante una contramarcha circular que hicieron en desórden por nuestro flanco derecho, despues de dexar el campo cubierto de cadáveres, y llevar consigo multitud de heridos, de los que 180 de los de mas gravedad fueron abandonados enfrente de Requena ántes de su salida, que verificaron á las 2 de la tarde. Han quedado en nuestro poder 120 prisioneros, muchos de ellos heridos gravemente, 2 cañones de batallón, 7 carros, todos sus equipages y gran porción de acémilas, ganados, mochilas y fusiles.

(*) *Sabiéndose ya en toda la Europa la horrorosa y total derrota que sufrió el ejército de Marmont en la célebre jornada del 22 de julio, y las gloriosas ventajas que de ella han resultado á la libertad de la península; no hay necesidad de hacer advertencia ninguna sobre este artículo del Monitor, que publicamos solo para desengañar á algunos, si todavía los hay tan ilusos que no esten persuadidos de que Napoleon ha llevado las artes de la falsedad y mentira hasta un punto, á que parecia imposible pudiesen llegar la petulancia y desvergüenza humana. Habiamos visto disminuir mas ó menos los efectos de una derrota, ó aumentar los de una victoria; pero trastornar los hechos mas conocidos hasta el extremo de llamar victoria á una derrota, que obliga á abandonar provincias enteras desde la distancia de mas de 100 leguas, era una empresa reservada solo al monstruo, que ha intentado erigir en virtudes el engaño y la perfidia. Solo Napoleon era capaz de dar entre otros muchos este escandaloso testimonio del profundo desprecio con que mira la opinion pública.*

„Nuestra pérdida, aunque inferior á la del enemigo, despues de 4 horas de un vivo fuego, ha sido de alguna consideracion en razon á la superioridad de sus fuerzas en todas las armas: consistian estas en 1600 hombres de infantería, de los batallones 10 y 20 y del 16 de línea, en una compañía de jurados, en 150 húsares del 4, y en los 2 cañones de batallon: la fuerza nuestra que se batió era de 1500 infantes y 130 caballos.

„Anticipo á V. S. esta noticia, en el ínterin que fermo el detalle de esta gloriosa accion que dirigiré á V. S. sin retardo. — Dios guarde á V. S. muchos años. Utiel 25 de Agosto de 1812. — *Pedro Villacampa.* — Sr. D. José O-Donnell.”

ARTICULO DE OFICIO.

El general en gefe del séptimo ejército D. Gabriel de Mendizabal, desde Bilbao, con fecha de 19 de agosto último, dirige al Excmo. Sr. gefe del estado mayor general las partes que ha recibido del coronel D. Francisco Longa, cuyo tenor á la letra es el siguiente:

„Excmo. Sr.: Porsiguiendo en mis operaciones sobre el camino real, como he participado anteriormente á V. E., marché el día 2 al amanecer con el segundo batallon á estrechar el sitio de Cubo, y verificar la consentida rendicion de su guarnicion. Dexé dominando toda la carretera desde Miranda á Pancorbo al batallon de guardias nacionales, y un trezo de caballería, mandado por el capitán D. Jacobo Alvarez, encargado de atender y conservar todas nuestras primeras atenciones. Ya el comandante de la primera seccion D. Martín de Equihoz habia cortado á la guarnicion las aguas y toda correspondencia, y apostado algunas compañías en las casas inmediatas al fortín é iglesia donde estaban recludos, y por cuyas troneras y ventanas les hirió y mató algunos, cuando llegó parte se aproximaba nuestra artillería. Reconocí el pueblo, tomé preparativos para incendiar el fuerte, y activé el fuego desde las casas, en cuya execucion se observaron algunos muertos y muchos heridos, entre ellos un coronel que aguardaba marcha segura con los correos que escoltaba y de que era encargado. Llegó á esta sazón parte de que venian 2500 infantes de la guardia imperial con 1000 de otros cuerpos y 400 caballos, y á su frente el general Darquier á socorrer la guarnicion de Cubo y otros fines ignorados. Despaché órdenes á los comandantes de nacionales y caballería en Ameyugo, y nada satisfecho de las posiciones que en el sitio y sus inmediaciones tenia mi division y poca caballería, y previendo el refuerzo considerable que pedian tener en las plazas de Miranda, la Cuba y Pancorbo, me retiré al pueblo de Busto, distante una legua, adonde habia convocado al comandante D. Francisco Salazar para que próximo y práctico en el pais, apoyase mis operaciones. No dudamos que parte de la columna retrocederia, y la demas, segun informes, pasaria á Castilla; por lo que convenimos en situarnos

entre Bribiesca y Monasterio sobre las alturas de Castil de Peones y montes de Oca, adonde, reconocidas las posiciones mas ventajosas, nos situamos á placer, y aguardamos con impaciencia. Al executar el enemigo su intento en el tránsito á Pancorbo, se encontraron sus descubiertas en las alturas de Ameyugo, con las que preferentemente habia colocado el comandante de nacionales D. Joaquin Gayoso, y con el resto de sus soldados brillaron y manifestaron tanto valor atacando á tan superiores fuerzas, como pericia en su retirada á Encio, matando 23 soldados y un oficial, é hiriendo á muchos, sin mas pérdida que la de 4 soldados y un sargento, deteniéndoles además mucho tiempo en la marcha á Cubo. Para este tiempo estaban instruidos aquellos comandantes de que la columna retrocederia acaso, y que atenta la superioridad la deberian molestar en posiciones escogidas: así se verificó, y volvieron á las manos á las 10 del dia 3, en que con igual serenidad é inexplicable valor la atacaron, por manera que perdiendo 10 heridos, 5 muertos y 18 prisioneros ó extraviados, tuvo el enemigo mas de 40 muertos é innumerables heridos. En el ínterin aguardaba yo con el comandante Salazar á estos mismos, que recelosos de nuestros movimientos, huyeron del lazo que habiamos preparado, y regresaron á Viteria. Ninguna ocasion se nos presentaba de combate, y desesperados atacamos con algunas compañías á la guarnicion de Monasterio, tan encerrada, que solo por casualidad é intrepidez de nuestros soldados tuvo dos muertos y un herido, sin desgracia alguna nuestra, de cuyas resultas ha abandonado su fuerte, reducido ya á cenizas por un piquete que al efecto he enviado en las forzosas contramarchas y falsas retiradas de que se ha valido dicha guarnicion, y que para instigar al enemigo han sido precisas. Al intento nos replegamos á Roxas el 4 al medio dia. Contramarchamos al anochecer á Sta. María de Cubo por anuncios de una escolta en que sospechábamos con fundamento pasarían la correspondencia desde Pancorbo á Bribiesca. En vano la aguardamos detenida aun allí é interceptada desde 25 de julio. Alguno reposo y refresco indispensable á la tropa, y la orden de V. E. para marchar con la division á Soncillo, motivó mi venida con ella á esta villa de Poza el dia 5, en que supe ciertamente salia una division estropeada de 6000 hombres y 200 caballos desde Burgos, cuya retaguardia, atacada por un destacamento de búscars de Iberia en Gamonal, comandado por el teniente D. Pablo Arregui, perdió 21 lanceros, muchos efectos, y una preciosa yegua. Terroizó esta marcialidad española á toda la division francesa que se precavió, y yo me previne. Era preciso obedecer á V. E.: los habitantes de Iberia susurraban el abandono del pais en tan críticas circunstancias; é indispensable como V. E. me advertia preparar subsistencias para 8 dias, y mientras se verificaba en la Bureba como mas fértil, y marchaban los nacionales y otros destacamentos mas remotos al punto prefixado por V. E., me resolví á atacar, seguro de estar con toda la division para el dia 10. No se presentaba otro campo de batalla por la distancia, por las

fatigas y cansancio de nuestros iberos, y la marcha de aquella columna que el intermedio de Sta. María de Cubo y Pancorbo. Vuelan á él distante 5 leguas los cansados soldados, y descubren al amanecer del 6 toda la division francesa, replegada en cuadros y columnas con sus carruages en el centro. Reconocí el terreno, ví sus zanjas y fragosidad, coloqué los 4 batallones de Iberia, 100 húsares de la misma, y el escuadron de húsares francos, con 60 infantes y su comandante D. Francisco Salazar, y despaché algunas guerrillas del primero y segundo, que aunque insultaron al enemigo que palpaba el mucho daño que le causaron, conservó su formación, atento solo á proseguir su marcha: hice colocar la artillería en posición elegida, y le presenté batalla, que no admitió, y atacé tan fuertemente con mis soldados y pocos húsares que allí tenía, ordenando á Salazar que con los suyos hiciese lo mismo por retaguardia, que en breve, á pesar de la superioridad de fuerzas, corrieron en masa al refugio de la fortaleza de Pancorbo, cuya artillería, unida á la que traía y jugaba la columna y su fuzilería, era capaz de arredrar; pero mis soldados se ahogaron mas y mas: veían perecer de una bala de cañon 3 ó 4 compañeros á la vez con la mayor serenidad, y yo debía aprovechar la ocasion que me presentaba para matar á tiro hecho su terror y la obstinacion de proseguir en masa su camino. Lo verificaron, y mis soldados, tambien cansados de matar á discrecion, sufriendo y despreciando el fuego de cañon, no notando el de fusil, y hollando la multitud de cadáveres que al paso encontraban hasta las puertas de Pancorbo que cerraron á sus barbas, se volvieron como por campo suyo. — Son grandes, Excmo. Sr., las ventajas de esta accion, y recomendable el espíritu y serenidad de mis tropas, que alaban el acierto de los artilleros enemigos, y el teson de una marcha de esta clase. — Mas de 700 hombres muertos, heridos y prisioneros, con algunos caballos y muchas acémilas ha perdido el enemigo en esta accion, con el sacrificio por nuestra parte de 34 muertos y 50 heridos. — No puedo menos de recomendar muy particularmente el celo con que el comandante D. Francisco Salazar ha prestado sus auxilios, y la pericia y arte con que ha obrado. — La execucion de todo y su éxito, de que me glorío, no es menos loable en los soldados y oficiales, que recomendable en sus dignos comandantes, que ambiciosos de heroísmo y gloria militar, han sobrepujado los límites del valor acometiendo con sus soldados, y probado su exactitud y destreza con obedecer y executar las órdenes. Todos, en suma, han llenado sus deberes; pero individualizaré para los condignos honores al subteniente del segundo D. Bernardo Barona, que muerto en el campo de batalla de una bala de cañon, será eterno héroe de la iglesia; y á sus imitadores el comandante del primero y primera seccion D. Martin de Eguluz, contuso en el pecho; al subteniente de húsares D. Gaspar Perez, al teniente del tercero D. Felipe Reñilla, heridos, y á los capitanes de nacionales D. Tomas de Lira y D. Benito Garcia del Barrio, y al del primero D. Pedro Gallegos, contusos.

en los puntos que la suerte les deparó, y ea que los distinguió con las marcas del honor. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Poza y Agosto 9 de 1812. — Excmo. Sr. — *Francisco de Longa*. — Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.”

„Excmo. Sr.: Dado el descanso que anuncié á V. E. con fecha 10 deste Poza era preciso á mi division, emprendí el 13 nuevas operaciones sobre el camino real con ánimo de rendir en él la guarnicion de Cabo. Aposté al efecto en este dia en el punto de Amayugo el batallon de guardias nacionales, y al primer escuadron de húsares de Iberia; di mis instrucciones á su comandante y teniente coronel D. José de Abecia, y me dirigí yo á Cabo con los 4 batallones de Iberia, otro escuadron y la artillería. Temió su comandante, como se vé en los partes posteriormente interceptados, y abandonando muchos efectos, harinas, vino, ropas, y hasta sus papeles y municiones, huyó á Pancorbo con sus soldados una hora ántes de mi llegada á las 8 de la noche. Dispuse se recogiesen tales reliquias, mandé incendiar y demoler los dos fuertes que mis soldados y los paisanos cumplieron con toda celeridad y dureza, á tiempo que el teniente coronel de húsares D. José Abecia me dió parte de haber atacado en la misma tarde una escolta de 500 infantes y 40 caballos que conducian un correo, quienes con bastante pérdida se retiraron hasta encontrar el refuerzo de 1500 infantes, 70 caballos y 2 piezas de cañon, que al ruido del fuego salieron de Miranda con su general Soulier, y volvieron avanzando hasta las alturas de Bagado, en que posicionados unos y otros, con pocas ventajas, se observaron recíprocamente, volviendo los franceses á Miranda y mis tropas á Fonca, adonde aguardaban mis órdenes. Las di, pues, para que no perdiesen de vista el punto de Amayugo, y los cuerpos primero, segundo, tercero y cuarto de Iberia y 4 piezas de artillería, á las órdenes de mi segundo D. Martín de Eguíluz marchasen á incorporarse. Llegaron á Altable á las 2 de la mañana, y hecho un corto alto salieron para Fonca. Hice yo lo mismo desde Cabo, en donde con el escuadron permanecí observando hasta la misma hora, y en la propia salieron de Pancorbo 900 infantes y 120 caballos en pos y observacion de los batallones, ignorando sin duda quedaba yo á retaguardia, que sabedor de su marcha intenté sorprehenderlos, y me oculté. Se detuvieron en Altable como habia sospechado, y al robar, allanar las casas, y prender el cura, alcalde y principales, segun su costumbre, me valí de tal distraccion y violencias destacando 60 carabineros, á las órdenes del teniente de húsares D. Mariano Garriga y el subteniente D. Francisco Briones, que con su arte é intrepidez, y las fuerzas que yo aparenté en las eminencias del pueblo como que trataba de cortarlos, emprendieron la mas desordenada y precipitada fuga, corriendo al refugio de Pancorbo. Oyeron el fuego las compañías de granaderos y cazadores del primero, y la de cazadores del tercero, que por precaucion é indicios de esta columna las habian postergado sus comandantes, y con ellas llegaron en tan crítico tiempo, que se pudieron distinguir con aquel valor y ar-

rogancia que les es propio; y los franceses que pudieron evadir el combate y librarse, protegidos de 400. infantes de Pancorbo que les reforzaron, y con quien tomaron posiciones ventajosas cerca de la plaza, se encerraron en ella. Desde aquí con gravedad y rigurosa formacion tomé otra vez la marcha con mis soldades, gloriandome de su disciplina y valor, particularmente del singular y marcial con que se distinguieron el teniente y subteniente de húsares D. Mariano Garigenta y D. Francisco Briones que recomiendo á V. E. muy particularmente; el subteniente de húsares D. Manuel Alonso, el capitán con funciones de sargento mayor del primero D. Pedro Gallegos, el capitán de granaderos del mismo D. Lorenzo Ortiz de Villalba, y el capitán y teniente de cazadores del tercero D. Antonio Portal y Mayoral, y D. Bonifacio Llano. — Ha perdido el enemigo en estas dos acciones mas de 500 hombres; tambien yo he perdido algunos, aunque pocos respectivamente. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Espejo y Agosto 17 de 1812. — Excmo. Sr. — *Francisco de Longa.* — Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.”

Relacion de la artillería, montages y munieiones que se han hallado en las baterías enemigas desde el Puerto de Sta. María al punto de Fort-Luis, y desde la batería de la Bermeja al frente de Santi-Petri hasta el recodo de S. Diego situado en el arrecife de Puerto Real.

Cañones de bronce. De á 24, 46. De á 16, 24. De á 12 largos, 20. De á id. cortos, 7. De á 8 largos, 20. De á id. cortos, 3. De á 4 largos, 5. De á id. cortos, 25.

Morteros y obuses de bronce. Morteros recamarados de 14 pulgadas, 4. Id. cónicos de á 14, 17. Id. de á 12, 4. Id. de á 9, 2. Obuses cañones de á 12 pulgadas, 2. Id. id. de á 9, 8. Obuses de á 9 pulgadas, 7. Id. de á 7, 12. Morteretes para probar pólvora, uno.

Cañones de hierro. De á 36, 11. De á 24, 19. De á 18, 4. De á 12, 3. De á 8, 9. De á 4, 11.

Morteros de hierro. De á 14 pulgadas, uno.

Carronadas de hierro. De á 12, una. De á 6, 2. De á 4, 4.

Cureñas de plaza de campaña de marina y batalla. De á 36, 7. De á 24, 53. De á 18, 2. De á 16, 30. De á 12, 32. De á 8, 42. De á 4, 41. De obus de á 9 pulgadas, uno. De id. de á 7, 5.

Ajustes para morteros. Para los de 14 pulgadas, 7. Para los recamarados de id. de nueva invencion, 4. Id. para los de á 9, 2. Para los de obuses cañones á 12, 2. Para id. id. de á 9, 8.

Carruages. Carros fuertes, 3. Id. capuchinos, 4. Galeras para conducir efectos, 5. Armones de á 16, 4.

Balas de cañon. De á 36, 548. De á 24, 16369. De á 18, 1591. De á 16, 6925. De á 12, 9386. De á 8, 2241. De á 4, 486.

Bombas y granadas. De á 14 pulgadas, 1133. De á 12, 468. Granadas de á 9, 369. Id. de á 7, 1732.

Metralia en botes y racimos. De á 36, 26. De á 24, 34. De á 16, 123. De á 12, 23. De á 8, 114. De á 4, 47. De obus de á 9 pulgadas, 18. De id. de á 7, 81.

Pólvora. En cartuchos de cañon, quintales 3 y medio. Para id. id. á granel id., 69.

Armas y municiones para infantería y caballería. Cartuchos de fusil con bala, 4110. Fusiles, 65. Caxones de balas de fusil, 50.

Fuegos artificiales. Lanzafuegos, 6. Estopines sueltos para cañon y obús, 250. Id. para cañones de á 16, mazos 3. Esपोletas cargadas para bombas de á 9, caxones 2. Id. de á 7 cargadas, caxones 3. Id. de á 9 sueltas cargadas, 90.

Juegos de armas para el servicio de las piezas. Atacadores de todos calibres, 41. Cucharas de id., 10. Lanadas y escobillones, 40. Espeques, 263. Pies de cabra, 4. Botafuegos, 8. Guardafuegos, 18. Chifles de asta, 9. Sacatars. y sacatrapos, 15. Cubichetes, 19. Cuñas de puntería, 95.

Instrumentos de gastadores. Hachas de dos manos, una. Marrazes, 8. Azadas, 10. Picos de dos puntas, 26. Id. de una, 3. Palas, 129. Zapapicos, 37.

Efectos de parque y madera labrada. Pisones de madera, 5. Mazos de dos manos, 5. Barriles herrados, 6. Caxones de empaquetado 23. Cubas grandes herradas, 65. Parigüelas, 13. Barriles de empaque, 93. Tinajas de combate, 3.

Efectos de parque y madera labrada. Escuadras de madera, una. Cubos para agua, 11. Palos labrados de pino, 163. Tablas sencillas de id, 73. Tablones, 94. Porcion de ruedas y juegos de armas de varios calibres. Porcion de salchichones y estacas. Fuéllas, 1. Carbon de pino, 2000 arrobas. Torno grande de rueda, 1. Ruedas para cureñas de plaza de á 12, 2. Pinas, rayos y cubos para ruedas de cureñas en el primer desbaste suficiente para hacer 8 ruedas. Dimensiones gualderas de á 24 en primer desbaste, 6. Porcion de hierro viejo. Varias herramientas de carpinteros, carreteros, herreros y cerrajeros. Parrillas de hierro para horno de bala roxa, 2.

Notas. Primera. En la batería del Pópulo se han hallado 2 obuses de bronce de calibre extraordinario, iguales á los que tenían en el Trocadero para arrojar granadas á Cádiz, con sus correspondientes afustes y 42 granadas de su calibre.

Segunda. El cureñage, juegos de armas y efectos de parque se hallan rotos é inutilizados, así como los instrumentos de gastadores.

Tercera. Respecto á las piezas de artillería se hallan la mayor parte inservibles por el pronto, algunas á causa de estar clavadas y cargadas, y otras con balas atoradas, y faltas de muñones.

Cuarta. Se han encontrado en el castillo de Medina Sidonia, un cañon de bronce del calibre de á 12, 2 del de á 8, uno del de á 4, y un obús de á 7 pulgadas, montados en sus correspondientes cureñas de batalla, y además 75000 cartuchos de fusil embalados.

Quinta. No está inclusa en este estado la artillería y efectos encontrados en los puntos enemigos desde el ródodo de S. Diego hasta Puerto Real, inclusive.